

BOLETIN A

BOLETIN DE LA COMISION NACIONAL DE PROPAGANDA
CIRCULACION INTERNA - DICIEMBRE 1984/I

DEL PLENARIO NACIONAL

A Los Compañeros Frenteampelistas:

El Plenario Nacional hace suyo el reciente mensaje dirigido a la militancia frenteampelista por nuestro Presidente, General Líber Seregni, acerca del resultado de las elecciones del 25 de noviembre. No obstante, considera conveniente hacerle llegar el presente documento, en la esperanza de que pueda contribuir a una justa valoración de aquél resultado y a una comprensión acertada de las tareas futuras de nuestro Frente Amplio.

1

No puede desligarse el balance de la elección del prolongado período que llevó a ella, a lo largo del cual el Frente Amplio jugó un papel de primera importancia.

El Frente surgió a principios de 1971, pasó con éxito importante la prueba de fuego de las elecciones nacionales de ese año. Las bancadas de parlamentarios y ediles que obtuvo en ellas tuvieron una valiosa actuación en el tumultuoso proceso que el país vivió

en 1972 y 1973, defendiendo siempre los intereses del pueblo y de la democracia de acuerdo con nuestro programa. El golpe de estado interrumpió este proceso. El Frente, la CNT, la FEUU, y otras fuerzas políticas y sociales, enfrentaron la dictadura con la gloriosa huelga general que culminó en la gran manifestación de masas por 18 de Julio, brutalmente reprimida, en la cual cayeron presos, entre otros, el General Seregni, el General Licandro y el Coronel Zufriategui.

Durante los años subsiguientes, en las condiciones muy duras de la lucha clandestina, de la cárcel y el exilio, los frentistas mantuvieron en alto la bandera de la democracia, no cesaron en su combate contra la dictadura y sus métodos fascistas, pagando por ello un altísimo precio de muertos, torturados, presos, desaparecidos, exiliados y destituidos. Al mismo tiempo, venciendo toda vacilación, los frentistas aseguraron en el país y en el exilio, la existencia y la unidad del Frente, que era y es condición esencial para lograr los cambios necesarios para que nuestro pueblo y nuestra patria puedan avanzar hacia una organización social y política justa, hacia el logro de una plena independencia nacional.

Al principio lentamente, estas luchas que recogían las aspiraciones y simpatías de los trabajadores y de todo el pueblo, fueron abriendo perspectivas cada vez más claras de derrota de la dictadura. Ellas se expresaron con fuerza y claridad creciente: en el plebiscito de 1980 que rechazó el proyecto de la dictadura; en las elecciones internas de 1982, en la que los votos en blanco señalaron la presencia y vitalidad del Frente, a pesar de su marginación por parte del régimen y de los partidos políticos autorizados; en la multitudinaria concentración del 1o. de Mayo de 1983, con su reclamo de libertad, trabajo, salario y amnistía; en los caceroleos y apagones impulsados por el Frente Amplio y las fuerzas sociales, después de las fracasadas negociaciones del Parque Hotel; en la fervorosa y madura manifestación estudiantil de setiembre así como en la del 9 de noviembre que quebró el dispositivo de terror y abrió camino hacia la grandiosa concentración del 27 en el Obelisco. En ella, por primera vez, se marcó la presencia pública del Frente y de todas sus fuerzas políticas. Luego, ya en 1984, en el paro general del 18 de enero, en la jornada del 1o. de abril, en el nuevo 1o. de Mayo y en las múltiples acciones de lucha, cada vez más multitudinarias, que culminaron en el paro cívico del 27 de junio.

Fue una estupenda epopeya pacífica de nuestro pueblo, a lo largo de la cual el Frente Amplio, orientado desde la cárcel por Seregni y dirigido desde la clandestinidad por su Mesa Ejecutiva presidida por Crottogini, jugó un papel protagónico que debió ser reconocido por todos los partidos democráticos y hasta por la dictadura militar, que reiteradamente había proclamado su muerte política.

El Frente tomó la iniciativa y fue factor esencial para que se plasmara la unidad de lucha de toda la oposición contra la dictadura, imprescindible para su definitiva derrota. En ese proceso, el Frente Amplio conquistó su propia desproscripción, salió a la calle tumultuosamente, con sus banderas desplegadas y las de todos los sectores que lo integran, abrió locales centrales y de centenares de comités de base en la capital y en el interior, en los que bullía la actividad de miles y miles de militantes, pese a que la dictadura mantuviera proscripciones y formalmente ilegalizadas a muchas de las fuerzas que en él participan.

En ese cuadro, y basándose en las posiciones de fuerza de toda la oposición, particularmente del

Frente, de los sindicatos obreros, del movimiento estudiantil, cooperativo y otros, se abrió la etapa de negociaciones con los representantes del régimen, unidas a la permanente movilización popular, que permitieron establecer caminos y fechas concretas por los cuales se podía avanzar hacia la recuperación de la libertad y la democracia. Por esos caminos, con la combativa y constante presencia e iniciativa del Frente, se logró la libertad de no pocos presos políticos, se conquistaron importantes espacios de libertad política y gremial, se abrió la etapa de concertación programática de las fuerzas opositoras, con vistas a explorar las coincidencias posibles sobre las cuales basar la acción del nuevo gobierno en pos de soluciones nacionales y populares a los grandes problemas del país.

En la evaluación de las elecciones del 25 de noviembre no puede dejarse de lado su significación histórica como hito fundamental en el proceso de derrota de la dictadura y de recuperación de la democracia. Tampoco puede olvidarse que, sin mengua del papel que en ese resultado cabe a otras fuerzas políticas y sociales, el Frente Amplio, su dirección política, en particular nuestro Presidente y líder, General Liber Seregni, y toda nuestra militancia, jugaron un papel de primerísima importancia, al cual corresponde una parte principal del mérito por haber alcanzado un resultado de tanta proyección. Olvidar o menospreciar este primer aspecto de las elecciones llevaría a distorsionar y falsear el contenido principal de todo este largo período histórico. Esta evaluación positiva no implica dejar de lado de que las elecciones se cumplieron con restricciones, particularmente en lo que se refiere a la proscripción de hombres y partidos.



Las elecciones tuvieron, sin embargo, un segundo aspecto de enorme significación: fueron la puerta abierta hacia el futuro de nuestro país en el próximo período. Ello implicaba escoger entre los distintos caminos y propuestas que se ofrecían para la solución de los grandes problemas nacionales. Desde este punto de vista, el Frente Amplio tuvo un primer gran mérito, consistente en que, partiendo de los sólidos

lineamientos esenciales de las bases programáticas de 1971, las actualizó y profundizó, señalando con claridad las únicas vías de solución real a esos problemas. Al mismo tiempo, luchó y seguirá luchando en la mesa de concertación, y también en el trabajo de esclarecimiento ante el pueblo realizado a lo largo de la campaña electoral, para que se comprendiera el sentido de su propuesta por las grandes masas populares y para que fueran aceptadas, en el máximo grado posible, por las otras fuerzas políticas y sociales. Al Frente Amplio corresponde una parte fundamental del mérito de que se haya creado en nuestro pueblo un clima de elevado y apasionado interés político centrado, en una medida nunca antes vista, en los temas de contenido programático y no en el manejo de símbolos o personalidades, que era lo predominante en la vida política nacional precedente, y que opacaban el examen conciente de los reales problemas y las verdaderas soluciones. Este mérito corresponde no sólo a la dirección política del Frente sino también a la esforzada, sacrificada e inteligente militancia de las bases. Esa labor se vio, sin embargo, muy dificultada por condiciones objetivas que sólo gradualmente y manteniendo limitaciones insalvables pudieron ser superadas. El Frente tuvo que encarar la campaña electoral en plazos de muy pocos meses, partiendo de severas proscripciones y limitaciones en sus posibilidades de acción pública que hacían muy difícil llegar en profundidad a grandes sectores populares que habían sido sometidos por largos años a una intensa campaña de deformación, tergiversación y difamación ideológica llevada a cabo por el régimen, que continuó a lo largo de toda la preparación de las elecciones. Más allá de que esta campaña fracasó, en lo fundamental, gracias a las vivencias de las mejores tradiciones democráticas y progresistas que no pudieron ser erradicadas, no hay que menospreciarla en cuanto a los obstáculos que interponía a una clara toma de conciencia por las grandes masas populares. A ello se sumaron las dificultades en materia de organización, las limitaciones a la propaganda pública, el hecho de que muchos dirigentes y activistas experimentados estaban impedidos por la prisión, el exilio, la proscripción y la ilegalización; no pocos de ellos sólo pudieron eludir esos obstáculos en escasas últimas semanas y días previos a la elección. Hay que hacer una mención especial, en este sentido, a que todas esas dificultades operaron en

un grado mucho mayor en el interior de la República, donde recién pudieron quebrarse sobre el final de la campaña electoral.

Por todo ello, el balance de las elecciones no puede hacerse solamente sobre la base de un examen frío y abstracto de las cifras de la votación y de los cargos de gobierno conquistados. Si ellos no alcanzaron niveles más elevados, a lo que aspirábamos justamente y sobre bases reales, se debió fundamentalmente a esas dificultades objetivas, aunque tendremos que analizar autocriticamente en qué medida no pudimos superarlas en mayor grado. Sin embargo, esa autocritica no debe ser destructiva y desalentadora, sino constructiva y esperanzada, para sacar de ella conclusiones que nos permitan mejorar nuestro trabajo, que nadie piensa, terminó el 25 de noviembre. Nunca fuimos una fuerza política electoralista, siempre fuimos una fuerza de actividad y militancia constante que deben continuar redobladamente. Cualquiera hubiera sido el resultado electoral, estaba previsto que la actividad del Frente tendría que ser muy intensa durante los meses y años venideros. Tampoco puede rebajarse, al hacer aquel balance, la proyección de nuestro trabajo previo a la elección, que ha dejado profundamente plantadas semillas de conciencia progresista en el seno de las masas. Concepciones políticas y programáticas que germinarán y fructificarán en el futuro, cuando el pueblo pueda juzgar, en base a hechos y experiencias políticas concretas, las actitudes y conductas de los diferentes partidos.

Es justamente teniendo en cuenta todos estos factores que debemos apreciar las cifras electorales. Y hay que afirmar rotundamente que el Frente Amplio hizo una buena votación.

En cifras absolutas, el Frente obtuvo en 1984, en todo el país, 122.000 votos más que en 1971, lo que representa más del 40 por ciento de aumento. De cada 5 votantes, 1 votó por el Frente.

En Montevideo, de cada 3 votantes, 1 votó por el Frente; comparado los votos de 1984 con los de 1971, hubo un aumento de 85.000, lo que representa aproximadamente un 40 por ciento de aumento.

En el interior, hubo un aumento de 29.000 votos, lo que representa más del 40 por ciento. En realidad, la comparación entre los votos de 1984 y 1971 no es fácil de hacer por el hecho de que en 1971 existían los llamados votos interdepartamentales y en 1984 no; evaluaciones razonables sobre la influencia

de este hecho, llevarán sin duda a la conclusión de que el aumento de votos en el interior es notablemente superior a este 40 por ciento.

Un punto muy sensible en el resultado electoral es el relativo a la Intendencia de Montevideo. Pues bien, el Partido Colorado, gracias al doble voto simultáneo ganó la Intendencia por 11.000 votos de ventaja sobre el Frente Amplio.

Arana tuvo mucho más votos que cualquiera de los otros candidatos de los Partidos Tradicionales; concretamente, a ventaja nada menos que por 120.000 votos a Lanza (70 por ciento de ventaja), el candidato colorado que resultó electo, y en 73.000 votos a Tourné (33 por ciento de ventaja), el más votado de los candidatos blancos.

De acuerdo a los resultados conocidos hasta ahora, el Frente Amplio eligió 6 senadores, 21 diputados y aproximadamente 55 ediles en todo el país; mientras que en 1971 obtuvo 5 senadores, 18 diputados y 51 ediles.



Las elecciones, como decíamos, abren una puerta hacia el futuro. El Frente Amplio siempre ha valorado las instancias electorales, pero su acción no se reduce sólo a ellas sino que se proyecta hacia la acción política permanente. El Frente es una fuerza política siempre alerta, viva y actuante, que procura estimular en todo el pueblo el quehacer político y social. Y todo ello es hoy después de noviembre, más necesario y vital que nunca, porque en el próximo período deben resolverse muy importantes, graves y urgentes problemas nacionales: la amnistía general e irrestricta; el aumento de salarios, sueldos y jubilaciones reales; la restitución y reparación de los destituidos; la reactivación de la producción económica en el agro y la industria; el abordar y resolver el tema de la desocupación; la adopción de firmes posiciones de defensa de la soberanía nacional y los intereses nacionales en relación con la deuda externa y la banca; un papel fundamental del estado en los ámbitos de la economía y las finanzas, revertiendo la actual política antipopular; la pacificación nacional y la consolidación, ampliación y defensa de las libertades públicas y la democracia; la no aplicación de los institutos represivos del acto institucional No. 19 y su eliminación del texto definitivo de la Constitución; una política exterior independiente que ponga el

acento en la solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo y la unidad de todos ellos en esa lucha, en particular en América Latina; la resolución efectiva de las graves carencias y retrocesos en materia de vivienda, seguridad social, salud, educación y cultura.

Para todos esos problemas, el Frente Amplio es la única fuerza política que ofrece reales y radicales soluciones. De la capacidad y el esfuerzo constante del Frente, de su dirección política y de sus bancadas en el parlamento y en las juntas departamentales, unidos estrechamente a la actividad de sus militantes en el seno de las masas populares, determinando que éstas se movilicen intensamente por las mejores soluciones, dependerá en gran medida el avance que se realice. En torno a la concertación, debe profundizarse un gran debate nacional programático, en el que nuestros comités de base y las organizaciones sociales están llamadas a jugar un papel protagónico de esclarecimiento y movilización.

Las elecciones abren el camino hacia una nueva época, que no se congela y cristaliza en el resultado electoral, que estará prolongada y completada por una intensísima vida política y social futura. Ello se inserta en el cuadro de un continente latinoamericano que emprende los caminos esperanzados de su democratización y auténtica independencia. La militancia frenteamplista que, basándose en un análisis sereno y objetivo del resultado de las elecciones y del contexto histórico en que se prepararon y desarrollaron, puede estar satisfecha de los avances que el Frente obtuvo en ellas, no debe detenerse ni se detendrá en ese punto. No hay lugar para desalientos y desánimos por los niveles que pudimos y no logramos alcanzar. Debe haber sí la decisión optimista y combativa de elevar cualitativa y cuantitativamente toda la actividad frentista. Sabemos que los grandes avances a que aspiramos, en bien de nuestro pueblo y de nuestra patria, no son ni pueden ser obra de un día, ni de unos meses; son y serán el fruto maduro de todo un período histórico que se abrió en noviembre. En ese período, debemos afianzar y profundizar nuestra unidad, elevar el horizonte de nuestra conciencia política, de nuestra lucha pacífica, de la fuerza de nuestra organización. Ello exige la consagración de todos a esos esfuerzos. A ella convocamos a todos los frenteamplistas. Con ella iremos construyendo el futuro que anhelamos.

PLENARIO NACIONAL DEL FRENTE AMPLIO

Diciembre de 1984.